

Joaquín FERRER ARELLANO, *La vida eterna y el retorno glorioso del Señor: el misterio del más allá*, Madrid: Arca de la Alianza, 2011, 462 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-9400100-0.

Joaquín Ferrer Arellano, doctor en Derecho y en Teología, es bien conocido como autor de numerosas monografías jurídicas, filosóficas y teológicas. En el terreno de la dogmática ha publicado, entre otros: *El misterio de los orígenes*; *Evolución y creación*; *La mediación materna de la Inmaculada*; *Almas de eucaristía*; *El sacerdocio, don y misterio*. En cierto modo, el presente libro –que trata de la escatología– es una pieza más en la exposición completa de la teología dogmática.

La obra tiene cinco partes: (1) la escatología personal; (2) la escatología colectiva; (3) la cuestión de la bienaventuranza antes y después de la parusía del señor; (4) la resurrección de Cristo como punto de referencia de la escatología; y (5) la escatología mariana.

Con acierto, el autor define la vida eterna como el objeto primario de la esperanza cristiana. Esta plenitud atañe en primer lugar al individuo (de ahí el primer capítulo, que reúne los datos bíblicos, patristicos, teológicos y magisteriales sobre la muerte, el juicio particular, y los tres estados de retribución post mortem) y en segundo lugar –al final de la historia– a la humanidad entera (de ahí el segundo capítulo, que trata de la parusía, la resurrección y el juicio universal). El autor, aparte de recurrir a las fuentes clásicas, agrega al final de más de un capítulo, algunos excursus con testimonios de santos y místicos sobre el cielo, el infierno y el purgatorio. Estos testimonios ilustran con lenguaje vivo aspectos del más allá y –aunque poseen un valor limitado en la dogmática– no son despreciables, teniendo en cuenta que «los santos son los mejores intérpretes de la Biblia» (Benedicto XVI, Audiencia general del 27-I-2010).

Las tres últimas partes del libro son en realidad ensayos sobre aspectos específicos de la escatología. En la tercera parte se hace

una reflexión sobre la afirmación de que los justos son ya bienaventurados antes de la parusía del Señor (¿cómo puede ser, si el drama de la lucha entre el bien y el mal todavía prosigue?). El autor lo enfoca desde un punto de vista cristológico, para afirmar que mientras dura la historia está teniendo lugar una «pasión mística» de Cristo en la Iglesia, y que de esta pasión mística participan los bienaventurados en el cielo.

En la cuarta parte el autor defiende –con acierto– que la resurrección de Cristo y su pascua son el referente –o más exactamente el foco de irradiación– de la salvación humana en todas las épocas. Del Cristo pascual fluye una energía trascendente que diviniza a los hombres, haciéndoles pasar de la muerte a la vida.

En la quinta parte el autor recuerda primero el dogma de la ascensión de María para después ofrecer una propuesta teológica: la «muerte extática» de María (análoga a las experiencias extáticas puntuales de algunos místicos). «María fue arrebatada en un éxtasis elevadísimo, abismada en Dios-Amor, en fuerza de la identificación del infinito amor divino con el ardentísimo virginal amor de esposa y madre; y aceptando igualmente que ella, al salir de ese éxtasis, ya no se encontró en la tierra sino en el cielo al haber sido asunta a él en cuerpo y alma».

Como puede apreciarse en esta reseña, el libro contiene una combinación interesante de afirmaciones clásicas de escatología y propuestas más atrevidas (y por tanto más discutibles) del autor. Ferrer, con su larga experiencia de investigación y docencia en teología, no teme innovar en cuanto a la estructura y los contenidos de un tratado de Escatología.

J. José ALVIAR